



E ENTREVISTA. JOSÉ LLANO, arquitecto que vivió en Puerto Varas el desastre del reciente tornado:

“Del viento no hemos aprendido lo suficiente porque no nos había tocado de esta forma”

Carlos J. Véjar
cronica@diariollanquihue.cl

En 2023, el arquitecto José Llano se trasladó a vivir a Puerto Varas. Cuenta que desde entonces le ha tocado observar y registrar la cotidianidad, la infraestructura y el equipamiento de una ciudad en pleno crecimiento, que hoy supera los 50 mil habitantes. Fue en este contexto, como nuevo vecino e inmerso en las actividades del Día del Patrimonio, que fue testigo del reciente tornado que dejó más de mil personas damnificadas y cuyos efectos aún son latentes (ver nota, abajo).

“El ambiente era particular. Cuando comenzó el viento, daban ganas de salir arrancando”, relata el profesional, quien es académico de la Universidad Gabriela Mistral y, además, imparte clases en casas de estudio de Puerto Montt.

—¿Cuál fue su primera impresión de lo que pasó?

—La dimensión de la devastación era impactante. Me recordó la sensación del incendio de Valparaíso en 2014: una mezcla de empatía y desolación al ver todo en el suelo. Fue sorprendente ver ese sector que luego se declaró “zona cero”.

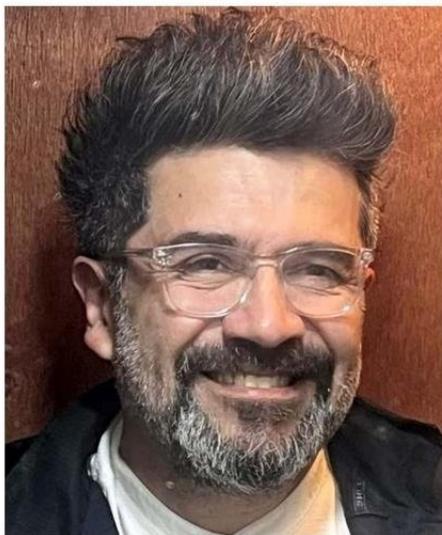
—Desde la academia, ¿qué desafíos se abren con eventos de este tipo?

—Es cierto que en Chile tenemos ciertas lecciones aprendidas sobre catástrofes como el terremoto de Valdivia o el incendio de Valparaíso, donde se ha aprendido sobre la infraestructura en pendiente, por ejemplo. Hemos aprendido del suelo, del agua -recordemos el tsunami de 2010 y las alertas actuales- e incluso de los volcanes, como el caso de Chaitén. Pero del viento no hemos aprendido lo suficiente, quizás porque no nos había tocado de esta forma.

Una de las primeras cosas que debemos entender es la considerable condición energética de los vientos; basta ver los proyectos eólicos en diversas zonas. Es importante comprender esta forma de construir, así como los niveles de infraestructura y equipamiento necesarios para el desarrollo sostenible de una ciudad. Para ello, la ciudad debe gestionarse integralmente, considerando los riesgos y desastres en el contexto del cambio climático. Es crucial identificar, evaluar y gestionar la emergencia y los riesgos, promoviendo la toma de decisiones enfocadas en la prevención.

PATRIMONIO

—En cuanto a la afectación de las casas patrimoniales, ¿qué se debería hacer para conservarlas de la mejor manera, pensando en una eventual reconstrucción o restauración?



EL ARQUITECTO JOSÉ LLANO.

—Abordar la restauración de inmuebles de conservación histórica es un tema complejo y diverso. Según la ley de patrimonio, al reconstruir, restaurar o reparar, se debe proceder de manera que se respeten sus condiciones originales, ya sea en tejas, tipo de madera, fijaciones, etc. Para esto, se realiza un levantamiento crítico, actualmente mediante drones, para obtener un mapeo tridimensional y detectar las patologías de los inmuebles. Aunque el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural realiza un

trabajo impecable en la salvaguarda, la producción es lenta. De manera práctica, creo que hay que guardar el material y proteger lo que se pueda de las viviendas dañadas, quizás con elementos impermeables como plásticos, hasta que sea posible reconstruirlas.

—¿Qué elementos deben ser tomados en cuenta a la hora de salvar el patrimonio local?

—Personalmente, tengo una visión particular sobre el concepto de “rehabilitación” en arquitectura. Considero que la

arquitectura no se “rehabilita”, sino que se reprograma, se retransforma, se repara o se reactiva. Lo que realmente se rehabilita no es el inmueble en sí, sino la comunidad que lo rodea, aquella que le otorga valor y busca un atributo en él. Por lo tanto, la reconstrucción de estas casas no sólo debe ser fidedigna a su estado previo al tornado o a las características del lugar, sino que la comunidad debe identificarse con esta reconstrucción. La misión de la reconstrucción se vincula con el valor cultural y emocional que la vivienda posea para la comunidad.

Existen dos dimensiones: la tangible, que es el atributo espacial y físico con su dimensión técnica, y la dimensión intangible, que es el valor que busca una respuesta significativa en el lugar. Hoy, es crucial resguardar y cubrir el material lo más que se pueda, especialmente porque estamos en una época de inestabilidad climática.

Lamentablemente, la normativa y las estructuras actuales operan en un tiempo distinto al de la emergencia y la urgencia que demanda el resguardo. Técnicamente, el inmueble está expuesto, como siempre lo ha estado en el sur de Chile, donde las casas tienen cualidades anfíbias y materiales como la teja de ciprés actúan como una piel impermeable. ☞